

**BLANCHARD RUBIO, Laetitia & Irene ATALAYA FERNÁNDEZ, (2025)  
*Por Don Carlos. Textos literarios, imágenes y sonidos de  
la I Guerra Carlista en Francia. Estudio crítico y corpus  
textual bilingüe, iconográfico y musical anotado.* Editorial  
Universidad de Oviedo, Oviedo, 371 p.  
ISBN: 978-84-10135-76-5**

Francisco Montañez Sánchez  
Universidad de Sevilla ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.107691>

**Palabras clave:** traducción; análisis literario e iconográfico; I Guerra Carlista; literatura comparada

El presente volumen, *Por Don Carlos. Textos literarios, imágenes y sonidos de la I Guerra Carlista en Francia*, publicado el pasado año 2025 por la editorial de la Universidad de Oviedo, ha nacido en el seno del proyecto “Proyecciones culturales europeas de un conflicto español: Textos literarios, imágenes y sonidos de la I Guerra Carlista en el Reino Unido, Francia y Portugal; edición, estudio y transferencia” (EURICAR’20), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Este proyecto tiene como fin rescatar creaciones culturales que, aun relacionadas con sucesos históricos eminentemente españoles, se generan fuera de nuestras fronteras y se plasman en textos literarios escritos en lenguas distintas a la de nuestro país. En este caso, el centro de interés es la I Guerra Carlista (1833-1839), cuyas especificidades transfronterizas permitieron el tránsito de textos entre varios países por los que se interesa el proyecto. Además de este libro, se han generado otros proyectos en el mismo marco, como OLE’11 sobre textos de la Guerra de Independencia y POETRY’15, en torno a la literatura de la revolución liberal española.

La autoría de este libro corresponde a las investigadoras Laetitia Blanchard, profesora titular de la Universidad de la Sorbona, en París, y especialista en Historia y cultura española entre los siglos XIX y XXI; e Irene Atalaya, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid en su área de Filología Francesa, cuyos ámbitos de investigación son principalmente la traducción poética francés-español de los siglos XIX y XX, así como la literatura francesa de viajes y su recepción en España. Además, las numerosas traducciones de textos narrativos, poéticos e iconográficos incluidas en este compendio han estado a cargo de Lola Bermúdez, catedrática, profesora emérita de la Universidad de Cádiz e investigadora en torno a relaciones texto-imagen en la literatura francesa y francófona de los siglos XIX y XX.

*Por Don Carlos* se compone de un amplio estudio introductorio en que las autoras recorren el contexto histórico de la contienda: sus antecedentes, el desarrollo del conflicto y su posteridad, centrándose principalmente en el rol que tuvieron los países aliados con el gobierno legítimo de España (Francia, Reino Unido y Portugal, la llamada Cuádruple Alianza creada para la lucha contra el carlismo) y también la participación en pro del pretendiente al trono, Carlos María Isidro (“don Carlos”) en territorio francés; y, particularmente, la propaganda contrarrevolucionaria que se generó y cuyas premisas bebían de los estereotipos de ambos bandos de la guerra. En esta parte inicial, las autoras dejan claro que la I Guerra Carlista redefinió la idea que se tenía de España fuera del país, en una época –la primera mitad del siglo XIX– en que el exotismo y los paisajes alejados generaban un interés supremo en los lectores centroeuropeos.

La segunda parte, la más extensa, consiste en un corpus textual bilingüe compuesto por textos novelísticos, poéticos y dramáticos, extractos de prensa, ensayos, memoriales personales, escritos oficiales, crónicas de viaje, etc., así como imágenes (grabados, daguerrotipos...) e incluso partituras y textos adscritos a música. Los textos (literarios, periodísticos, iconográficos, etc.) han sido seleccionados por su relación con la I Guerra Carlista o con la intervención francesa en el conflicto, y clasificados cronológicamente en función del momento de su producción: en los años del conflicto, en la inmediata posguerra o en la posteridad y hasta la era contemporánea. Lo que este volumen se propone explicar y analizar es, precisamente, el tipo de literatura, música e imágenes manifiestamente políticas que nació como respuesta al conflicto carlista. Así pues, como nos cuentan las autoras Laetitia Blanchard e Irene Atalaya, el bando carlista, muchos de cuyos representantes estaban en Francia, encontró en don Carlos el último gran bastión del absolutismo, y en nombre de este miembro de la familia borbónica, hasta entonces apenas conocido, se escribieron panegíricos, odas, obras de teatro, y otro tipo de textos que dan a conocer fuera de España la dimensión de la guerra

y tratan de encontrar adherentes a la causa carlista. El corpus propuesto por las autoras abarca una amplia tipología textual e iconográfica en la línea, como es entendible, de los usos de la época. El daguerrotipo y el grabado, por ejemplo, muy de moda en el momento por su reciente invención, se utilizaron para enseñar la apariencia de algunas personalidades relacionadas con el conflicto, como el propio don Carlos, así como generales y políticos cuyos nombres empezaron a resonar en los círculos contrarrevolucionarios. La dimensión estética empezó a cobrar importancia en las causas políticas: de pronto, los ciudadanos ponían rostro a esos nombres que poblaban las conversaciones, lo que sin duda alentaba y pulía las capacidades creadoras de los autores.

Se trata, pues, del análisis, la taxonomía y la traducción de un amplio corpus –amplitud, como hemos resaltado, tanto cronológica como tipológica– atendiendo a criterios filológicos, y con el propósito de establecer un estudio riguroso y que facilite la comprensión de los textos que, sin reemplazar los estudios especializados previos, ayuden al lector a hacerse una idea completa de las plasmaciones literarias del conflicto carlista.

Uno de los puntos centrales en el plano literario es la coincidencia en el tiempo de la I Guerra Carlista con los primeros viajeros románticos que tuvieron España como uno de sus principales centros de inspiración. Las llamadas «crónicas de viaje», muy populares en esas décadas del siglo XIX, tomaban de España solo algunos aspectos superficiales que, fuera de nuestras fronteras, generaban una idea pervertida de lo que era el país en realidad: Prosper Mérimée con *Carmen*, Théophile Gautier con *Voyage en Espagne*, George Sand, etc., construyen en su literatura una concepción de lo español basada en ideales primordialmente andaluces (la gitana, la cigarrera, el torero, etc.) que no se corresponden con lo que otros viajeros vieron en sus visitas al norte de España en los años de la guerra.

Así pues, a través del análisis textual, las autoras concluyen que lo que surge en ese momento es una imagen renovada de España, alejada de los clichés meridionales; y, sobre todo, un «mito vasco». Las regiones contendientes –principalmente, País Vasco y Navarra– aparecen ahora ante los ojos franceses y europeos como depositarias de los valores tradicionales, para lo cual se hacen suposiciones azarosas que sostienen esta causa: por ejemplo, la ausencia de filiación del euskera con las lenguas romances se utiliza para postular que nada en el territorio vasco ha cambiado desde el principio de los tiempos (un supuesto atavismo muy acorde con los postulados antirrevolucionarios). Del mismo modo, el vasco en sí mismo pasa a ser considerado un pueblo beligerante, valiente, terco y trabajador –obsérvese el contraste con los estereotipos más típicamente españoles–, baquiano en su propio territorio y capaz de valorar lo más natural (no hay grandes núcleos de población, como sucede en el “terreno enemigo”, el gobierno central de Madrid), y sobre todo regido por valores verdaderamente encomiables como el honor, el orgullo español, la patria.

Estas confluencias entre Francia y España, es decir, la nueva imagen que surge de los bandos de la guerra a través de las confrontaciones textuales entre ambos países, conforma el centro del análisis filológico de Atalaya y Blanchard. A esta imagen renovada se asocia, por supuesto, don Carlos (lugar de encuentro de todos los textos escogidos) que, en realidad, había nacido y crecido en Madrid, pero del que se dice que “todo lo que habla la lengua euscariana está con [él] de corazón y de alma”, en un texto firmado “G. D.” de 1836. También guarda relación con algunos miembros del ejército carlista que calaron en la literatura como alegorías del absolutismo: Zumalacárregui (llamado en el país transpirenaico Zumalacarréguy, en el texto de Vocaltha, y Zumala-Carréguy en el de Hermily Reynald, a veces incluso solo “Zumala”, como en el texto de Capendu; diversas trasposiciones del apellido original en el idioma extranjero, en un contexto en que el escritor se vuelve, como nos aclaran muy acertadamente las autoras, “traductor” de su propia obra, lo que genera situaciones lingüísticas muy interesantes) se convierte en la personificación del carlismo, ejemplo de valentía guerrera y de vida libre, sin ataduras materiales y vinculada lo natural. Así, los escritores de la época, en una voluntad muy propagandística, lo asimilan al héroe romántico que poblaba las grandes obras decimonónicas. También, su talento en la estrategia bélica y su prematura muerte sirvieron a los autores como inspiración literaria y el general vasco se vio comparado, sin duda por el afán patriótico de los absolutistas, con personajes como el Cid o don Quijote. Sin embargo –como aclaran las propias autoras y otros estudiosos en que ellas fundamentan su análisis–, esta literatura no deja de ser de dudosa calidad.

Además de obras literarias o puramente propagandísticas, es muy interesante observar, gracias a la selección de Irene Atalaya y Laetitia Blanchard, cómo con el tiempo la guerra carlista se convertirá en un telón de fondo de obras escénicas, poéticas o novelísticas, una especie de marco espaciotemporal un poco difuso que sirve a los autores para desarrollar personajes con características fijas: el contrabandista, por ejemplo (también estereotipado como héroe romántico e inspiración de obras tan diversas que llegan hasta la música instrumental, como el Rondó sobre un tema español “El contrabandista” de Liszt, compuesto en 1837), del que se llegaron a escribir poemas laudatorios (“mi lanza debe punzar a la humanidad exhausta / para empujarla al abrevadero”, dice E. Rostand, en la traducción de la profesora Bermúdez), y escritos tan contemporáneos como el de la autora Gracienne Hastoy, que en 1968 escribe *El contrabandista del rey, Ganix de Macaye*, en que unos personajes reconstruyen la historia de este personaje mítico (“¿Ganix, quién no conoce a Ganix? Su reputación ha traspasado todas las fronteras”).

La complejidad y exhaustividad del corpus hacen de este libro un volumen valioso y de rigor. Por la diversidad de registro de los textos escogidos, así como el tono empleado por las autoras, *Por don Carlos* tiene un carácter divulgativo y sirve como un buen primer acercamiento a la literatura francesa en el contexto de la I Guerra Carlista. El corpus da una idea certera de la posteridad de los conflictos carlistas en el ideario literario e iconográfico francés, y, para los lectores españoles, supone una oportunidad ideal para reflexionar sobre la historia reciente y sus implicaciones que, hasta ahora, parecen permanecer en un plano inconsciente. Las

autoras expresan su voluntad de mantener los textos tal y como llegaron a sus primeros lectores franceses, lo que se plasma en la conservación de la ortotipografía original. Este estudio podrá verse completado, en el futuro, por otros más específicos en torno a algunos autores, o por un análisis de carácter más literario de algunas de las obras novelísticas y poéticas seleccionadas por las autoras. Además, cabe resaltar que Lola Bermúdez asume, entre otras y con gran acierto, la tarea siempre complicada de traducir poesía, y toma decisiones sabias y muy orientadas a la plena comprensión del lector español.